

## La Pedagogía entre los romanos

---

ORÍGENES DE ROMA.—Teniendo en cuenta la opinión de la mayoría de los historiadores de este pueblo, Tácito, Tito Livio, Mommsen, Cantú, Duruy, Ferrero y los autores de Derecho Romano, Savigny, Ortolán, Shom, Yerhing, Mackinley, Petit, Varela Stole, Hunter, Mainz, Namur, Fustel de Coulanges, creo que todas las manifestaciones de la vida política, militar, educativa, religiosa moral de Roma, se reducen á averiguar los orígenes de su formación. Si algún servicio impagable ha hecho la historia á la sociología, es haberle dado las bases para la creación de ese importante método la *filiaición*. Y bien, las últimas investigaciones demuestran que cerca del Tíber en el territorio del humilde Lacio, existía desde tiempos inmemoriales una vieja ciudad llamada *Ravenna*; en las colonias vecinas tres tribus las de los *Ramses*, *Quirites* y *Lúceres* vivían en la más completa independencia, adorando á sus dioses, venerando como sagrado el recinto que guardaba los restos de sus antepasados, hasta que un buen día, dice Coulanges (1): Movidas por el deseo de satisfacer sus necesidades cada vez más apremiantes en virtud del mismo crecimiento vegetativo y obedeciendo á la ley de la *división del trabajo*, resolvieron unirse, confundir sus dioses, erigirles altares comunes, santificarlos en las mismas fiestas, nombrar un juez único como gobernador de todo el *pueblo*. Siglos después, tres tribus más, la de los *Latinos*, *Sabinos* y *Etruscos*, vinieron á confundirse con los primitivos habitantes, dando así origen á la ciudad de Roma. Pues bien, de la conjunción de esos pueblos á los cuales vinieron á agregarse posteriormente ya como *esclavos*, ya como *colonos* y *ciudadanos*, los Bols, Samnitas, Umbríos, Ecos, Sabelios, Tarentinos y Toscanos; de esa amalgama de razas, de creencias, de costumbres, de idiomas, de ideales, hábilmente dirigida por los primeros reyes, resultó esa admirable nacionalidad de hombres sabios, fuertes, enérgicos, prácticos, generosos, conquistadores...

Podrá creerse que la Pedagogía nada tiene que ver con estos hechos: sin embargo, como esta ciencia en su amplio sentido, comprende la evolución entera del pensamiento y las diversas facetas

---

(1) Fustel de Coulanges: *La Cité Antique*.

que presentan los pueblos no son manifestaciones aisladas, sino el resultado de las modalidades del conjunto, características que son el producto de causas generadoras fundamentales, la breve introducción se imponía como una necesidad fuertemente reclamada por el espíritu investigador.

Veremos en otro lugar que lo que distingue á griegos y romanos de los pueblos de Oriente, es la base perfectamente *humana* sobre que descansan, determinada por las necesidades y las aspiraciones del hombre y no por leyes absolutas impuestas por la autoridad divina.

Dentro del elemento *social* y del elemento *individual* que caracteriza á ambas, la primera ha tendido siempre á lo *bello* y lo *bueno*, en tanto que la segunda, ha perseguido siempre lo *útil*. El pueblo romano era ante todo un pueblo práctico: forzado por la necesidad de dar organización estable á su vasto imperio, formado por naciones de orígenes tan diversos, y que esto no obstante, jamás osaron sacudir el yugo, elaboró ese cuerpo de leyes, *Corpus Juris Justiniani*, llamado con verdad *la razón escrita*, instrumento jurídico el más grande y sabio que vieron los siglos. Sus instituciones, su lengua, sus rutas, su comercio, su enseñanza, han servido de base no solo á la Edad Media sino aún á las naciones modernas.

Tomando los hechos históricos como base de sus inducciones, la Sociología ha descubierto este sabio principio: la humanidad en su evolución filogenética ha seguido el mismo orden que la naturaleza en su evolución antogénica: circunscribiéndonos á la antigüedad pagana, se observa que, como el hombre, ella ha tenido su infancia, su juventud y su edad madura.

Los pueblos primitivos sometidos al despotismo, son como los niños que obedecen ciegamente sin razonar; los griegos con su aspiración hacia una vida poética é ideal, representan la imagen retazona de la edad juvenil y los romanos guiados por su genio positivo caracterizan el período de la madurez y reflexión (1).

Hay otro aspecto de la cuestión que viene á consolidar nuestra tesis: El *individuo* en Roma tenía necesidad del ciudadano para conservar su independencia y su libertad. Sus intereses eran idénticos. El Estado constituido por un concurso de circunstancias, era para el ciudadano y no como un Esparta que los ciudadanos estaban subordinados al Estado. Tampoco oprimía al hombre; su misión se reducía á garantizarle sus derechos y su libertad. En Roma el ciudadano era ante todo, un hombre *libre*. Ha sido, pues, «del seno de la vida real, de las necesidades diarias, que han surgido las instituciones romanas y no de la mente de un filósofo».

LA EDUCACIÓN EN LOS PRIMEROS SIGLOS. — *La familia. La religión.* — Trabajados por este fin práctico, los romanos que no tratan ya como los Atenieses de dar al cuerpo y al alma toda la belleza y toda la perfección de que son capaces, según la clásica

(1) Jules Paroz: *Histoire Universelle de la Pédagogie*, pág. 40.

fórmula de Platón, no les guían sino consideraciones de utilidad; no se curan del ideal y solo quieren formar soldados y ciudadanos obedientes y abnegados: de aquí que hasta el siglo III antes de Cristo, época en que aparecieron las primeras escuelas, no les preocupa absolutamente el cultivo del espíritu. Los padres y la naturaleza eran sus únicos maestros: la educación era esencialmente física, militar y religiosa: pueblo predestinado por la gloria á ser el Señor del mundo, debía ante todo, formar buenos luchadores: los ejercicios en el campo de Marte, la recitación de los cantos salios, el estudio de las Doce Tablas, código informe, tosco y rudo, de las que Cicerón dijo que son la fuente de todo el Derecho Romano: he aquí lo que constituía la educación.

La familia romana ha sido siempre objeto de admiración y tema de los más profundos estudios (1): el padre tiene derecho de vida y muerte sobre sus hijos, puede venderlos y repudiarlos. Apenas si se les enseña á leer, escribir y contar, poco se cuidan de la música y de la poesía, se les acostumbra á ser sobrios, silenciosos, modestos y sumisos á la autoridad. Si bien la mujer no es nunca libre, porque cuando joven pertenece al padre quien le elige esposo y cuando casada queda sometida al dominio del marido, adquiere sin embargo, un alto concepto en cuanto á su dignidad. No vive encerrada como la mujer ateniense. Su cualidad más estimable es la *austeridad* y el mejor elogio que se puede escribir en su tumba son estas sencillas palabras: «Cuidó bien la casa é hiló la lana» (2). El nombre de *matrona* que como el de *castellana* en los tiempos medievales, han quedado en la historia como típicos de la más excelsa virtud. Corolián, rebelde á su patria, se inclina ante las lágrimas de su madre Veturia. La gran Cornelia es institutriz de sus hijos á quienes llama sus joyas más preciosas. Helvia es la madre del austero Séneca.

La emancipación de la mujer, el reconocimiento de sus derechos, la libertad acordada para emplear sus facultades, tuvieron, sin duda, gran influencia sobre los destinos del pueblo romano y fueron para él, fuente de virtudes diversas desconocidas en las otras naciones. La *poligamia* tan fatal para la educación de los niños, tan opuesta á la estabilidad de la familia, era desconocida en Roma, pues los vínculos del matrimonio eran sagrados. Cuando los esposos se disgustaban iban á darse explicaciones ante la diosa protectora de los lazos matrimoniales y volvían reconciliados al hogar donde ardía perpetuamente la llama de la divinidad. Durante los primeros siglos de la civilización romana el divorcio fué desconocido, el primero que se recuerda data del siglo VI de la fundación de Roma (231 A. J. C.) severamente reprobado, aunque tuvo por causa la esterilidad de la esposa, circunstancia que autorizaba la separación.

(1) El mismo Sienkiewicz en su célebre «Quo Vadis?» hace una bellísima descripción del hogar de Au'io y admira las virtudes de la bella Pamponia. Allí creció Ligia la novia de Vicinio y principal protagonista de la obra.

(2) Seignobos: *Historia de la Civilización Antigua*, pág. 205.

Contrariamente á los límites propuestos tendría que llevar muy lejos mis consideraciones si me detuviese á hablar del celibato, del pudor, de la castidad, adorada bajo el nombre de *Vesta*, de la protección de los dioses en todos los actos de la vida del niño, de la autoridad del padre, sobre sus hijos, de su repudiación, de la Columna Lactea (Columna Lactaria); del respeto de los niños á sus superiores y á los ancianos, del cuidado de las madres en la educación de sus hijos (1), de la misma historia como un medio de educación para despertar en los jóvenes el entusiasmo por las grandes acciones de sus antepasados. Se comprende que un pueblo en estas condiciones y que había hecho de la religión la base de su doctrina moral, bien podía llegar á las cumbres de la gloria.

*Influencia de la Grecia en la Escuela Romana.*—La brillante civilización helénica se difundió en el Oriente con Alejandro y el Occidente por medio de la conquista romana.

Efectivamente, á fines del siglo III (A. de J. C.) la afición á las artes, á las letras y á la poesía se introdujo en Roma, alterando las graves costumbres de los primitivos habitantes. Los palacios, templos, jardines y casas de los romanos se poblaron de estatuas, de cuadros y de esculturas de la Acaya: á todos les entró por vivir á la griega. Con razón ha dicho Horacio: «La Grecia vencida, venció á su vez al bárbaro conquistador llevando sus artes al rudo Lacio».

Seignobos recuerda que el primer escritor latino fué griego, Livio Andrónico, liberto, *maestro de escuela*, y más tarde actor; se le debe una traducción en latín de la Odisea.

Deslumbrados por el lenguaje florido y la dialéctica los severos pabres de la Antigua Roma no se preocuparon ya de la educación de sus hijos, entregándolos á filósofos de la Grecia que abrieron escuelas para profesar el magisterio. Tampoco resistieron al ejemplo de los atenienses y sin curarse de los males que pudieran sobrevenir, no encontraron escrúpulos poniendo los niños en manos de *esclavos*, pedagogos vulgares que jamás podrían comprender los altos y delicados fines de la enseñanza. Veremos pronto como Plutarco recriminaba esta pésima costumbre.

*La instrucción.*—La educación romana comprende dos periodos: 1º *Monarquía y República*. 2º *Imperio*; es en este último que con Quintiliano se sistematiza la instrucción. En este lugar nuestra tarea, siguiendo á Paroz, se reducirá á pasar en revista sus caracteres generales.

Hemos dicho más arriba que la música y la gimnástica tan populares en el pueblo griego, no gozaron de ningún favor en Roma, siendo reemplazadas por la lectura, escritura, cálculo y elocuencia. La instrucción de los niños lo hemos dicho también, estaba encomendada *privadamente* á la familia, especialmente al *pater familiae*.

Sin embargo, habiendo aumentado la población y en consecuen-

(1) La esposa de Catón, el Censor, tenía el más gran cuidado por su hijo. No solamente le alimentaba con su propia leche, sino que daba también su propio seno á los niñitos de sus esclavos « á fin de predisponerlos bien en favor de su hijo Paroz », pág. 47.

cia las necesidades de la vida; habiendo entablado relaciones con otros pueblos más ilustrados; convencidos que para ser buen soldado no solo es menester saber manejar bien la espada sino que eran indispensables por lo menos las nociones elementales del saber y que para llegar á los altos honores de la magistratura la sola educación refleja, recibida en el Forum y en el Senado no era suficiente, siendo de imperiosa necesidad saber leer para poder estudiar la retórica, poética y elocuencia, las escuelas (*Scholæ, ludi*) nacieron tempranamente, al frente de las cuales se hallaban los maestros de juego (*ludi magistri*). Además de las materias ante nombradas se introdujeron poco á poco el *canto* y la *danza*.

Fijándonos en un pasaje de Catón, deducimos que la educación de los *patricios* era distinta de la de los *plebeyos*, diferencias que hemos encontrado también en Atenas pero que no tienen razón de ser en nuestros tiempos.

Las escuelas comprendían dos grados: la *Gramática* y la *Retórica*. El primero se dividía en dos clases: los *Literatores* que aprendían á leer y escribir y los *Litteratos* á los cuales se explicaba los autores griegos y latinos. Estos hacían igualmente traducciones y otros trabajos escritos. La *Lectura* que comenzaba á los siete años se enseñaba por el método *alfabético*, desechado lo mismo que el *fónico*, en nuestra época, porque tanto el uno como el otro (combinación de letras ó combinación de sonidos) no dan nunca el vocablo, para ser substituidos por uno más racional, el *sintético* ó de palabras generadoras. La *Escritura* se enseñaba paralelamente á la lectura: valíanse de tablillas cubiertas de cera, por donde se pasaba un punzón de punta roma.

Los gramáticos para hacerse ayudar se valían de *monitores* empleados principalmente como lectores, lo que demuestra que la *enseñanza mutualista* no es moderna como se ha pretendido. Recordaremos que el padre La Salle y su digno émulo Lancaster, emplearon con éxito este sistema. En nuestro país, hasta hace poco, lo teníamos igualmente establecido y me inclino á creer que hemos procedido con alguna impremeditación al desterrarlo de nuestras escuelas, pues yo pienso que usado con moderación y para niños de corta edad, este procedimiento daría excelentes resultados.

Como los profesores de escritura eran escasos y el papiro demasiado caro, la enseñanza era esencialmente oral. Reducido el alumno al papel pasivo del que solo escucha, su memoria por de contado, muy desarrollada, era la única depositaria de la tradición y de la ciencia (1).

La *disciplina* era muy severa: el alumno debía llegar á la escuela sin hacer ruido, limpio bien peinado; al entrar debía saludar al maestro y luego dirigirse á su asiento. La modestia y la obediencia eran cualidades estimables en alto grado.

Eran permitidos los *castigos corporales*, la férula se usaba para

(1) Se cuenta de un Emperador romano que sabía de memoria el nombre de cada uno de sus soldados.

jugar sobre los dedos; el látigo destinado á los esclavos, se empleaba rara vez. Orbillus Pupilus, viejo soldado, en ejercicio del magisterio, se hizo célebre por su severidad. La palabra *Orbillanismo* que de él tomó su origen, sirve para designar al método de los castigos corporales, practicados á veces por los discípulos y abolidos por completo en nuestros tiempos, para ser reemplazados en materia disciplinaria por otros procedimientos más científicos y morales.

El segundo grado de la instrucción, la *Retórica* se dividía en dos clases: la de los niños (*pueri*) y la de los adolescente (*adolescentuli*); los primeros aprendían á hacer discursos, los segundos se ejercitaban en la controversia. Si bien en un principio la Retórica fué enseñada por los gramáticos como un complemento de su especialidad, en los tiempos de la República, la separación de ambas asignaturas empezó á delinearse, pues los retores no eran estimados en Roma. Su arte se consideraba como peligroso, no porque se despreciase la elocuencia sin la cual el ciudadano romano no estaba habilitado para desempeñar funciones delicadas del Estado, sino porque se convencieron que la retórica además de ejercer la misma perniciosa influencia que el sofismo en Grecia, tendía á substituir la elocuencia simple y natural, por discursos huecos y sin fuerza.

Para finalizar este asunto recordaremos que los Emperadores fundaron *Bibliotecas Públicas*, que Adriano creó una *Escuela de Bellas Artes* y que Teodosio y Valentiniano coronaron el edificio de la instrucción pública con la creación de dos Universidades, una en Roma y otra en Constantinopla.

Estudiados los caracteres generales de la pedagogía romana, tócanos ahora detenernos breves momentos, sobre cada uno de los autores que la personificaron.

QUINTILIANO (1).—Es curioso observar que Roma á diferencia de Grecia, no ha tenido grandes pensadores que se ocuparan de educación. Buscando la razón de este hecho al parecer anormal tratándose de un pueblo cuya grandeza es notoria en otros órdenes de la actividad, opino con Compayré que la verdadera causa se encuentra en que los romanos nunca gustaron de las ciencias desinteresadas, de las investigaciones especulativas y sólo se distinguieron en las ciencias prácticas y en las artes utilitarias.

Si bien es cierto que la pedagogía es una ciencia práctica «se apoya, sin embargo, en principios filosóficos, en el conocimiento de la naturaleza humana, en una concepción teórica del destino del hombre: cuestiones que dejan fríos á los romanos y que el mismo

(1) Nació en España hacia el año 42 (A. g. C.), vino muy joven á Roma donde estudió derecho bajo la dirección de los más distinguidos maestros, formándose un abogado ilustre. Se estableció como profesor de retórica y adquirió tal renombre que las personas de mayor consideración asistían á sus lecciones. El Emperador Vespasiano le asignó un sueldo de 100.000 sextercios (29.000 francos) del tesoro público; pero él abandonó esta carga aún en la fuerza de su edad, para consagrarse á la publicación de obras sobre educación. La principal, *Las Instituciones Oratorias*, comprende doce volúmenes; aparecieron en tiempo de Domiciano.

Damseaux: *Histoire de la Pédagogie*, pág. 73.

Cicerón apenas tocó de paso, después de Platón, cuyas obras tradujo con magnífico lenguaje».

La ley de las Doce Tablas nada dice de educación porque no era considerada como obra nacional, como asunto dependiente del Estado. Sin embargo, en la época del Imperio, florecieron dos eminentes pensadores, Quintiliano y Plutarco, verdaderos organizadores de la educación en Roma.

La obra pedagógica de Quintiliano está expuesta en sus *Instituciones Oratorias*, de las cuales dice su traductor: «O hemos de negar la necesidad del estudio de las buenas letras, desterrando de la humana sociedad los humanos conocimientos que más nos adornan, ó es preciso confesar que á todo hombre de buen gusto es punto menos que indispensable el de las *Instituciones Oratorias* de M. Fabio Quintiliano» (1). Mina rica é inagotable de los más sólidos conocimientos, libros son estos que no se leen de una sola vez y de galope, sino de continuo y con meditación profunda.

El primer tomo consta de seis libros siendo el primero y el segundo los que con especialidad se ocupan de la enseñanza. Como no es mi intento hacer su análisis, me limitaré á señalar los puntos capitales. Comienza Quintiliano con esta hermosa indicación: «*Nacido el hijo, conciba el padre las mayores esperanzas de él, pues así pondrá mayor esmero desde el principio. Porque es falsa la queja de que son muy raros los que pueden aprender lo que se les enseña y que la mayor parte por su rudeza pierden tiempo y trabajo.* Dice más adelante: «*A la manera que la naturaleza creó para volar á las aves, á los caballos para carrera y para embravecerse á las fieras, no de otra suerte nos es peculiar á los hombres el ejercicio y perspicacia del entendimiento.*» «*Convengo bien en que un niño aventaje en el ingenio á otro, más no se encontrará uno solo en quien no se consiga algo á fuerza de estudio.*»



*Primera educación del niño.*—En el capítulo XI afirma el autor que en la primera edad muchos conocimientos se pueden aprender al mismo tiempo, fundándose: 1º porque no es incompatible con la naturaleza del ingenio humano; 2º porque esta variedad suaviza el trabajo del estudio y 3º porque entonces hay mucho más tiempo. Sin que esté de acuerdo con estos argumentos, debo advertir que para la época en que vivió Quintiliano, indican un conocimiento bastante avanzado de la psicología del espíritu: por ahí se le ha escapado esta observación de que más tarde Pestalozzi debía formular uno de los grandes principios de la Pedagogía: «*En los niños, menos sensación les hace el trabajar con los sentidos que con el discurso*» (2). Parte de un hecho cierto cuando dice:

(1) *Instituciones Oratorias.*—Prólogo.

(2) Capítulo citado; pág. 62.

« *La variedad sirve de recreo, como acontece en las viandas que siendo diversas, alimentan pero sin fastidio* ». Efectivamente en la primera edad, si se tiene en cuenta la naturaleza móvil y el escaso tiempo que la atención puede fijarse, la enseñanza para ser atrayente y provechosa, debe hacerse variada y de pocos minutos cada clase; en este mismo sentido el autor, apoyándose en el ejemplo del flautista y en la forma como Platón hizo sus estudios, ha dicho: « *tanto más fácil cosa es hacer muchas cosas á un tiempo, que una sola por mucho tiempo* »; sin que se haya olvidado de advertir, « *que no se tome esto con demasiado ahinco* », como preveyendo que la variedad llevada á sus extremos, puede hacer flojas y superficiales las ideas.

Inspirado por estas doctrinas, aconseja que se comience muy temprano la educación y la instrucción que le sirve de base; á los tres años, al salir de las manos de la nodriza, debe ocuparse de la una y de la otra. La educación debe preceder, remontándose á las primeras impresiones « *que son tanto más profundas y decisivas cuando más virgen el corazón es* ». Deseoso de que el niño adquiriera buenos hábitos y prepare su espíritu para la cultura intelectual, no pierde oportunidad de dar útiles consejos á los padres. Es escrupuloso en la elección de las nodrizas: « *Ante todas cosas, no sea viciosa la conversación de las ayas, las que quiere Crysipo que sean sabias, si se puede; pero á lo menos que se escojan las mejores. Debe cuidarse en ellas sobre todo las buenas costumbres y de que hablen bien, pues ellas serán las primeras á quienes oirán los niños y cuyas palabras se esforzarán á expresar por imitación. Porque naturalmente conservamos lo que aprendimos en los primeros años, como las vasijas nuevas el primer olor del licor que recibieron, y á la manera que no se puede destruir el primer color de las lanas* (1).

« *Los padres, agrega en otro lugar, quisiera yo que tuviesen muchísima erudición, aunque no trato solamente de ellos;* » y así lo confirma en la página siguiente: « *. . . á lo menos haya un maestro continuo que sea de buena pronunciación, y corrija al punto lo que en presencia del discípulo pronunciaron mal, no permitiendo que haga vicio* ».

Aconseja que el niño comience por la lengua griega de donde tuvo origen la latina y por ser esta la más en uso; pero sin perjudicarse la una á la otra.

Sostiene que el niño antes de los siete años es capaz de instrucción, pues, « *todo el tiempo que se ganó en la infancia aprovecha en la juventud* »; pero el autor no se olvida de hacer esta importante advertencia: « *No estoy tan ignorante de lo que son las edades, que juzgue que se debe apremiar y pedir un trabajo formal en los primeros años. De esto debemos guardarnos mucho, para que no aborrezca el estudio el que aún no puede tenerle afición y le tenga después el odio que una vez le llegó á cobrar. Esto ha de ser como cosa de juego; ruéguesele al niño, alábase y á las veces alégrese de lo que sabe. Enséñese á veces á otro, aunque él lo repugne, para que*

(1) *Instituciones Oratorias*, pág. 12.

tenga emulación, (1) otras, vaya á competencia con él, y hágasele creer las más veces que él lleva la victoria»: (2) hé aquí una serie de reglas en materia pedagógica. En el Capítulo III que comprende: Señales para conocer el talento. Cómo se ha de manejar el ingenio del discípulo. *De las diversiones*. No se les debe azotar, desarrolla estas ideas con un acierto digno del mayor encomio.

La cuestión de los castigos corporales ocupa extensos tópicos en la historia de la docencia: Platón protesta contra la debilidad de los padres que procuran evitar todo disgusto á sus hijos «Estoy persuadido de que ese cuidado en halagar los gustos de los niños es la cosa más propia para corromperlos. . . . No debemos buscar el placer con demasiado apresuramiento, puesto que nunca hemos de estar completamente exentos de dolor» (3).

Erasmus, cuyas doctrinas pedagógicas no son sino un eco de las *Instituciones Oratorias*, ha dicho, «Aprendemos con gusto cuanto nos enseñan aquellos que amamos». . . . «Los mismos padres no pueden educar bien á sus hijos si solo se hacen temer de ellos». Niños hay á quienes se mataría antes que corregirlos por los golpes: con la dulzura y los consejos cariñosos se hace de ellos cuanto se quiere». «Mi alma dice Montaigne, fué educada con toda libertad y dulzura, sin rigor ni opresión». «En lugar de atraer á los niños al estudio, no se les presenta en verdad más que horrores y crueldades; evita la violencia y la fuerza; en mi juicio nada hay que bastardee y aturda tanto á una naturaleza bien nacida. Esa policía de la mayor parte de nuestros colegios me ha disgustado siempre. . . . Acercaos y no oiréis más que gritos de niños martirizados y de maestros ebrios de cólera. Qué manera de despertar en esas almas tiernas y tímidas el gusto por su lección llevándolas á ella con el látigo en la mano». El octavo principio de *Ratich* dice: El temor y la férula contrarios á la naturaleza, hacen que la juventud aborrezca el estudio».

Entre los jesuitas el látigo formaba parte de los *legítima pœnarum genera* y aunque no se empleaba mucho siguiendo tal vez los consejos del P. Lamy, lo cierto es que los santos padres olvidaron su mansedumbre habitual para recurrir á la tortura como único medio disciplinario.

Fenelón critica la dura pedagogía de la Edad Media. Tanto para el estudio como para la disciplina moral, «es necesario, que el gusto lo haga todo». El idealista *Malebranche* condenando la instrucción sensible, admite los castigos corporales. En cambio el gran *Locke* dice: «El látigo es una disciplina servil que torna servil el carácter».

*Rollin* aconseja que los estudios deben ser agradables; contrariamente, La Salle distingue cinco clases de correcciones y las reglamenta: la reprimenda, las penitencias, la palmeta, las varas, la

(1) Los jesuitas consideraron siempre la emulación como uno de los resortes esenciales de la disciplina. «Hay que favorecer dice el *Ratich*, la emulación honesta que es un gran agujón para el espíritu». *Compayré*: obra citada pág. 123.

(2) Quintiliano, *Obra citada*, pág. 17.

(3) Platón: *Las Leyes*.

expulsión de la escuela. Kant aconseja que los castigos físicos deben ser aplicados con precaución con el objeto de que no produzcan disposiciones serviles. En fin, Victoriano de Feltre, Comenio y todos los pedagogos modernos (1) nos han legado instrucciones sobre este asunto. El más ilustre de todos, Pestalozzi, ha dejado caer como un delicado capullo de su ternura infinita esta sencilla frase: « Amor con amor se paga ».

Pero volvamos á nuestro asunto.

*Deberes del maestro.* — « *Su primer cuidado, dice Quintiliano, ha de ser procurar con empeño conocer á fondo el espíritu y el carácter del niño.* » Hace juiciosas reflexiones acerca de la memoria, de la facultad de imitación y de los peligros de la precocidad del espíritu. En cuanto á disciplina moral dice: *El temor contiene á unos y enerva á otros. Por mi parte quiero que se me dé á un niño que sea sensible al elogio, á quien inflame la gloria y arranque lágrimas la derrota.* ». Hemos de recordar al hablar de Plutarco, sus recomendaciones en la elección del maestro, pues desde el primer siglo antes de Cristo teníase ya en Roma una idea muy elevada de sus deberes.

*La Lectura y la Escritura.* — Los capítulos V y VI se ocupan de estos asuntos con prolijidad digna de la época moderna. Se hace mal, dice el autor, en enseñar á los niños los nombres de las letras y sus lugares respectivos antes de que conozcan sus figuras. Aprueba el uso de las letras de marfil que el niño maneja, ve y nombra con gusto. He leído que cierto pedagogo recomendaba que se hicieran letras de masitas para que al tragarlas, tragasen también su aprendizaje. (2)

Respecto de la escritura, para dar firmeza á la mano é impedir que se desvíe el pulso (educación mecánica muscular) conviene que el niño se ejercite en tablillas de madera donde los signos estén grabados en hueco. Los modelos deberán contener no máximas ociosas sino verdades morales. Concluye que no se vaya de prisa en nada. *El maestro debe cuidar cuando maneja talentos principiantes, de no agobiar con tareas la debilidad de los discípulos, sino tener consideración á sus fuerzas y acomodarse á su capacidad. Porque á la manera que los vasos de boca angosta no reciben nada del licor que se les envía de golpe, pero se llenan cuando se les hecha poco á poco y gota á gota, así se ha de tener en cuenta lo que puede el talento de los niños.*

*La Gramática y la Retórica.* — Hemos visto que había dos grados en los estudios: la gramática y la retórica. Como el principal objeto de Quintiliano es formar el orador, « arte el más difícil » según su propio testimonio, sus indicaciones son minuciosas sobre esta materia. *En cuanto el alumno sepa leer y escribir se deberá poner en manos del gramático.* La gramática comprendía el arte de ha-

(1) Herbart ha hecho *Afectividad* todo un sistema pedagógico.

(2) Locke decía: « Hay que enseñar á leer al niño procurando que en ello no vea sino una diversión ».

blar correctamente (1) y la explicación de los poetas y el estudio teórico de las reglas gramaticales. Da gran importancia á los ejercicios escritos, llamados *críos, sentencias y narraciones*; lo que importa establecer una regla importantísima: *la gramática por la lengua y no lengua por la gramática*, cuestión ampliamente debatida en nuestros tiempos. El importante libro de Antoine Albalat, *L'Art d'Écrire* que en mi concepto es la mejor obra didáctica en materia de composición, pone de manifiesto las ideas del pedagogo latino. Más tarde otro ilustre pensador había de decir: «Pocas reglas pero mucho uso».

Insiste en los procedimientos etimológicos y la gran importancia á la lectura en alta voz: *que el niño para leer bien comprenda bien lo que lea. . . Evite cuando lea á los poetas, las modulaciones afectadas.*

*La Educación Pública; sus ventajas.*—Las ocho páginas del Capítulo II están dedicadas á esta materia. Quintiliano es el verdadero organizador de la educación pública en Roma (2) pues hemos visto que en los primeros siglos la instrucción era exclusivamente privada. «Desde el punto de vista moral, el corazón y el carácter se transforman por el contacto de los discípulos; el niño se anima (*s'en hardit*), se hace más hombre y no se expone á quedar un *niño grande*. Une las amistades que ningún interés ha sellado y que son tanto más durables cuanto más dulces» (3). Las ventajas intelectuales no son menos importantes: las facultades se despiertan mejor, el sentido común (4) se forma por el contacto con la vida real; los cerebros más débiles sufriendo los golpes de rebote de los más adelantados, trabajan con más gusto y la emulación ejercita la aplicación de todos.

*El que ha de vivir en medio de grandes concurrencias, y á la vista de la república, acostúmbrese desde pequeño á no asustarse de ver hombres y á no ser encogido con una vida oculta y retirada.* «Juntemos á lo dicho que en sus casas solo aprenderán lo que se les enseñe á ellos; pero en las escuelas lo que á otros» (5) Recuerda la distribución en *clases* que hacían sus maestros y los resultados obtenidos por esta especie de «espuela de los ánimos». Sigue el autor demostrando las ventajas de la educación pública, dando consejos sobre la elección de la escuela y del maestro *que debe ser el mejor amigo de la casa*, sobre sus cualidades é increpa la debilidad de algunos padres para con sus hijos; pero ha refutado antes, cada uno de los argumentos en contra, haciendo ver: 1º que las escuelas públicas nada dañan á las costumbres y 2º que no dañan al aprovechamiento en las letras.

(1) Recordemos que se debe á Quintiliano la clásica definición de la Gramática: el arte de hablar y escribir correctamente una lengua cualquiera.

(2) Véase Buisson, Diccionario Pedagógico. Art. Quintiliano.

(3) Damseaux, obra citada, pág. 74.

(4) *Prudencia*, según Quintiliano.

(5) Quintiliano, obra citada pág. 25 y 26.

El segundo grado de la instrucción en el sistema de Comenio era la *Escuela Elemental Pública*, y en los tiempos modernos Rollin, siguiendo la máxima de los antiguos: *los niños pertenecen más á la República que á sus padres*, debía completarlo sistematizando las doctrinas del gran romano.

PLUTARCO (1). Llama la atención que Levy Seely no diga una palabra de Plutarco y en cambio se ocupe con bastante extensión de Cicerón y de Séneca (2). Posiblemente piensa con algunos autores que el libro *La Educación de los niños* y algunos otros donde habla de Pedagogía no fueron escritos por el ilustre moralista (3). Sin embargo, fuerza es confesar leyendo á los comentaristas de sus obras: «La manera de entender á los poetas». «Los medios de reconocer los progresos realizados en la virtud», «Obras Morales» y «Vidas paralelas de los hombres ilustres», que es un pedagogo de gran talla, cuya influencia ha sido considerable en los destinos de Roma.

La última de las citadas, ha sido como observa Compayré una verdadera escuela de moral fundada en la historia. Muchos hombres talentosos bebieron en tan cristalina fuente; Enrique III decía de ellas: «Ha sido como mi conciencia y me han dictado al oído muchas cosas honestas y máximas excelentes para mi conducta y para el gobierno de mis asuntos».

*Educación por la familia.* — A diferencia de Quintiliano, Plutarco atribuye á la familia un gran poder educador; quiere que la educación sea doméstica é individual; la madre debe ser la primera institutriz del niño; *materni gremii*, como diría diez y seis siglos después Comenio. La nodriza así mismo deberá ser virtuosa «á fin de que las almas jóvenes no se impregnen desde un principio en necedades y corrupción». Las escuelas públicas serán para los jóvenes, á donde, bajo el cuidado de sus padres y de un buen maestro, irán á seguir los cursos de los filósofos, moralistas y poetas.

Partiendo de la influencia atribuida á la familia, la condición material y moral de una mujer, adquiere con Plutarco, una elevada consideración, como lo demuestra en sus *Preceptos sobre el matrimonio*. La madre participará de la educación de sus hijos y por lo tanto será versada en matemáticas y filosofía; pero confía aún mucho más en sus cualidades naturales: «La ternura del alma, dice, es realizada en las mujeres, por la simpatía del rostro, por la dulzura de la palabra, por la gracia acariciadora y por la sensibilidad más exquisita» (4). Rousseau, enemigo de las nodrizas mercena-

(1) «Plutarco puede ser así mismo colocado entre los maestros que han ilustrado á la Grecia; es griego en efecto, de origen y educación: nacido en Queronea el año 50 (A. J. C.) siguió los cursos de la escuela de Atenas y vino á Roma durante el reinado de Domiciano. Sus escritos sobre educación é historia le hicieron bien pronto notable y mereció las más altas funciones. Aunque griego, las ideas de Plutarco tienen muy poca relación con las de este pueblo: es así como bajo la influencia de su patria adoptiva, confía la educación á la familia».

(2) Véase Seely: *History of Education*, págs. 80 y 84.

(3) Véase *Diccionario Enciclopédico*, Art. Plutarco.

4) Compayré: Obra citada. pág. 55.

rias, decía: «si no hay madre no hay hijo; sin madre no hay familia».

*Importancia de la elección del maestro.* — Partidario de la instrucción particular, pone gran cuidado en la elección del educador: el maestro será un modelo de vida privada y pública y para el niño «*lo que el tutor al sarmiento, su apoyo y su guía*». Los más grandes sacrificios deben hacerse, las más grandes precauciones deben tomarse al buscar un hombre digno de la confianza con que se le honra.

*La gimnástica.* — Al ocuparse de la educación física é inspirado por el influjo de la Grecia, aconseja la gimnástica como un medio de desarrollar la elegancia; pero los ejercicios deben ser moderados: por cada célula que se agrega al músculo se quita una al cerebro é invoca estas palabras de Platón: «La fatiga y el sueño son enemigos de la ciencia». En lo que está de acuerdo con las ideas de Aristóteles y con lo que aconseja la ciencia contemporánea.

*Educación intelectual; influencia de los poetas.* — Indica entre los conocimientos que debe poseer todo hijo de buena familia: la elocuencia simple y honesta, la filosofía, sobre todo la moral tan eficaz para las buenas costumbres, y las materias generales que aseguran los éxitos en la vida. «Mas equitativo que Platón no condena la lectura de los poetas; solo exige que se lean con discreción, escogiendo aquellos que en sus escritos mezclan la inspiración moral con la inspiración poética».

*La educación moral.* — Aquí es donde se pone de relieve el genio de Plutarco. En presencia de los vicios que habían invadido hasta las más altas clases de la sociedad romana, da á los jóvenes una serie de consejos cuya aplicación sería aún hoy necesaria; pues que la juventud, como observa Damseaux, no piensa más que en satisfacer los placeres del presente. «*De la misma manera que en la buena estación es necesario reunir las provisiones para el invierno, es por una juventud sana que se prepara una ancianidad feliz*»:

Ante todo *la educación moral debe formar el carácter del niño*, de tal suerte que desde muy temprano sepa dominar sus deseos, sepa reflexionar sobre su conducta y pedir consejo á su razón. Lo que más importa es el esfuerzo personal, el trabajo interno que asimila las lecciones morales haciéndolas penetrar profundamente en el sér. Es más ó menos lo que en otro sentido aconsejaban Port-Royal y Rousseau cuando decía: «Es necesario dejar entregado al niño á sus propios esfuerzos en lo tocante al cuerpo: como en lo referente al espíritu». Condillac profesa ideas semejantes.

Para conseguir sus propósitos el autor que es, ante todo, un moralista práctico, condena los castigos corporales y haciendo un llamado á la indulgencia pide que *todos tengan el corazón abierto al perdón que no es prueba de debilidad, sino de amor*.

*Objeto y carácter de la educación.* — A Plutarco se le debe una máxima célebre que ha servido de base á los sistemas de muchos pedagogos (1).

(1) El famoso símil de las abejas ha sido repetido más tarde por Petrarca, Erasmo, Montaigne, etc.

«El espíritu no es un vaso que hay que llenar sino un hogar que es necesario calentar». El espíritu no es una tabla lisa, una página en blanco en la que no hay que hacer sino escribir, dice Compayré; por el contrario, es un conjunto de gérmenes que aspiran á desarrollarse. Avivar, despertar, excitar la inteligencia y no indigestarla con nociones que á menudo no asimila: tal es la misión del maestro. Y no se ha de olvidar que el fin de la educación no es producir prodigios de memoria ni eruditos capaces de disertar según la vieja regla: *de omni re scibile*.

OTRAS MANIFESTACIONES DE LA PEDAGOGÍA EN ROMA.— Sucede con frecuencia que los amantes de la ciencia, los que con la penetración de su talento sondan las profundidades del porvenir, aunque dediquen sus actividades á investigaciones muy diversas, suelen alumbrar de cuando en cuando con chispazos geniales un campo totalmente distinto. Platón soñó con una Atlántida encantada; Pitágoras y Ptolomeo, Pomponio Mela y Strabón, diez y siete siglos antes que el célebre genovés y el desgraciado lusitano lo comprobaran con los hechos, ya habían dicho que la tierra era redonda, que se movía y hasta calcularon con una precisión que asombra, los cuarenta millones de metros que mide su meridiano; la prodigiosa imaginación de Julio Verne ha trazado la clave de inventos que asombran.

No es de extrañar entonces que al lado de los dos grandes talentos cuyas doctrinas acabamos de pasar en revista, figuren otros romanos ilustres, que, aunque no hicieron de la enseñanza una profesión, dejaron caer de sus plumas verdaderos principios pedagógicos, que la piedad docente ha ido recogiendo á medida que los encontró dispersos en sus obras.

*Catón*.— El severo Catón, que tanto se preocupara por la educación de sus hijos ha dicho con sobrada elocuencia: «*Vale más un buen padre que un buen senador*», lo que significa que todo el éxito en la vida depende de las direcciones que al hijo imprima un buen padre de familia. Llevado por su virtud, para los niños aconseja los ejercicios corporales: natación, equitación, manejo de las armas y los acostumbraba á soportar el frío y el calor, el hambre y la fatiga.

*Cicerón*.— Cuando en su *República* (libro IV), dice: «Nuestros antepasados no quisieron que hubiera para los niños reglas fijas de educación, determinadas por las leyes, promulgadas públicamente y uniformes para todos» se desprende que el gran pensador tenía la intuición de una enseñanza sistemática y uniforme. Sin embargo, no obstante ser tan fecunda su obra, como orador, historiador y filósofo, apenas si se encuentran uno que otro paraje relativo á la educación. En su *Divinación* (libro II), se lee: «¡Qué servicio mejor ni más grande podemos prestar hoy á la República que el de instruir y formar á la juventud!»

Las obras de los pedagogos y de los estadistas rebosan en principios sobre esta materia porque tal ha sido, y tal es el ideal que persiguen los pueblos para alcanzar el logro de su felicidad. En otro sentido Leibnitz diría con una clarividencia admirable: «Dadme

durante algunos años la dirección de la educación y me encargo de transformar el mundo».

*Varrón*.—No quedan ya sus libros sobre gramática, retórica, historia y geometría, obras en las cuales Varrón demostró tener verdadera vocación pedagógica y que según lo atestiguan sus contemporáneos, contribuyó en no poco á educar varias generaciones (1).

*Séneca* (2).—«Es un filósofo, dice su biógrafo, no de teoría sino de espíritu práctico: es un gran propagador de verdades hechas para el uso, es un preceptor moral, un verdadero director de ciencias». Después de la conjuración de Pisón, alguien dijo: un hombre sin reproche, llamado al rango superior por el brillo de sus virtudes. El mismo ha trazado el programa de su existencia cuando dice: «Os dejo el solo bien, lo más precioso que me resta: la imagen de mi propia vida». Como Séneca vivió en una época en que las severas costumbres de otro tiempo habían sido transformadas por el oro y el lujo; se esforzaba por conservar siquiera algunos restos de las antiguas virtudes. Llevado por este noble propósito escribe á *Lucilo* las cartas que han quedado célebres por la profundidad de sus doctrinas: en ellas expone sus vistas sobre la moral, para lo cual indica algunos preceptos pedagógicos que en los siglos venideros habían de constituir verdaderos sistemas de enseñanza: «Aprendemos para la vida, no para la escuela». (*Non scholæ, sed vitæ dicimus*), ha dicho el filósofo enunciando en esta sencilla frase todo un vasto programa de enseñanza. En efecto, si recurro á la historia, observo que desde el momento en que la enseñanza se organiza ya sea al amparo de los gobiernos, ya guiada por la inspiración de los maestros, se presenta este grave problema: ¿Qué se propone la instrucción? Y tengo para mí que todas las doctrinas sobre esta materia, no han de pasar de simples teorías, si antes no se resuelve tan importante cuestión. Si los sistemas docentes varían, si la pedagogía de cada época y de cada pueblo es distinta, es precisamente porque el ideal de la enseñanza se ha orientado en sentidos muy diversos: el hombre piadoso en Israel, el hombre bello y bueno en Grecia, el hombre práctico en Roma, el hombre místico en la Edad Media, el hombre razonador en la Edad Moderna, el hombre completo en la Edad Contemporánea. No á otra causa obedecen el sinnúmero de definiciones que se han dado sobre la educación, pues que no solamente se ha tenido en cuenta los ideales políticos que cada Nación ha perseguido,

(1) Compayré: Obra citada, pág. 49.

(2) Llamábase Lucius Anæus. Nació en Cordón (España) colonia patricia el año 2 ó 3 después de Cristo, bajo el reinado de Augusto. Su padre (Anæus) que á los pocos años lo llevó á Roma, nombrado el *Retor* escribió un interesante libro, *Las Declamaciones*, y su madre Helvia (de la misma familia que la madre de Cicerón) mujer distinguida por sus virtudes y su amor á las letras, formaron el corazón de este gran romano. Sus obras principales son: Tratado de la Cólera, Consolación de Helvia, Idem de Polibia, Descripción de Egipto, Idem de la India, Tratados de la Superstición, de la Amistad, del Matrimonio. Un cuerpo completo de Filosofía moral. Fragmentos. Cartas á Lucilo, etc.

Véase J. Buillard: *Œuvres Complètes de Sénèque, le philosophe*.

sino la inspiración personal de cada autor. El aforismo de Séneca, empolvado con el rodar de los siglos, ha sido actualizado por uno de los hombres que ha trazado los verdaderos rumbos de la Pedagogía moderna. El primer capítulo *¿Cuáles son los conocimientos que tienen más precio?* del conocido libro de Spencer, no es en el fondo sino una serie de reflexiones sobre el término supremo, sobre las diversas formas de la actividad humana y por consiguiente sobre la importancia relativa, sobre el rango que conviene atribuir á los estudios que componen un plan integral de instrucción. «La educación, dice, es todo lo que hacemos y todo lo que hacen los demás por nosotros, con el fin de acercarnos á la perfección de nuestra naturaleza».

*El ideal de la educación consiste en obtener una preparación completa del hombre para la vida entera...* No busquemos el desarrollo exclusivo de un orden de conocimientos á expensas de otros, por muy importante que pueda ser: dirijamos nuestra atención sobre todo, proporcionemos por igual nuestros esfuerzos á su valor relativo... En general el fin de la educación debe ser adquirir del modo más completo posible los conocimientos que mejor sirvan para desarrollar la vida individual y social en todos sus aspectos...» (1).

Pero no es esto solo, Séneca ha criticado las lecturas confusas y mal digeridas, que no enriquecen el espíritu y recomienda el estudio de un solo libro (*timeo hominem unius libri*). Está fuera de duda que nadie puede darse por satisfecho de su saber si antes no ha comprobado el poder de su memoria: las ideas, ya claras, ya confusas pueden andar fluctuando en el cerebro; lo que importa es su exteriorización; en este sentido recomendaba que el mejor medio para esclarecer sus propias nociones es comunicarlas á las demás. Tampoco iba errado cuando decía que la mejor manera de instruirse es enseñar (*docendo discimus*), sentando así una regla práctica que ha tenido entusiasta acogida en los siglos posteriores. Y para completar lo que á Séneca se refiere, no hemos de olvidar que á él se le debe uno de los principios fundamentales en materia moral práctica, cuando dice: «Largo es el camino del precepto pero corto el del ejemplo» (*longum iter per præcepta, breve per exempla*) como para indicarnos que la misión del educador en la tarea de formar hombres, obran muy poco los sermones y pueden mucho los modelos (2).

*Juvenal.*—El Aristófanes romano, el más sutil de sus satíricos, ha definido sin pensarlo, el ideal de la vida y de la educación. Oíd el pasaje de su sátira titulada: «*Vanidad de los humanos deseos*».

..... Ellos en tanto  
saben muy bien lo que mujer é hijos  
de sí darán. Mas, porque votos hagas

(1) Estas doctrinas están expuestas en el Capítulo I, desde la página 10 hasta la 15, de su libro *Educación Intelectual, Moral y Física*,

(2) Seeley formula siete principios al tratar de Séneca como pedagogo. Véase obra citada, pág. 85.

ofreciendo á los dioses en el templo  
entrañas de animales, y del blanco  
lechón las sacrosantas asaduras,  
quiero que pidas *en un cuerpo sano*  
*un alma sana*. Espíritu robusto  
superior de la muerte los temores  
y que ésta mire de naturaleza  
como el último don, pide á los dioses (I).

Este célebre adagio que hoy figura como lema en la portada de las obras sobre educación física, en los gimnasios, salas de juego, estadios, etc., vale por todo un libro según la feliz expresión del profesor Herrera.

«Y pídeles que sea tu *ánimo de temple, que arrostre, de dolores toda especie, exento de ira, indiferente á todo; quiera más bien pasar por los trabajos duros y miserias del fuerte Alcides, antes que en las delicias vivir de Sardanápalo*», agrega más adelante con elocuencia admirable.

—Parecido es el objetivo de los griegos cuando querían convertir el cuerpo en robusto instrumento de un alma hermosa; pero, cuan distinto pensaron los ascetas cristianos. Oíd á San Gerónimo: «Que Paula no coma en público, es decir, que no concurra á los festines que se hacen en familia, por temor á que no desee los manjares que en ellos se sirven. Que se acostumbre á no beber vino porque es la fuente de todas las impurezas. . . . Que se alimente con legumbres y muy pocas veces con pescado, y que coma de tal modo que tenga siempre hambre. . . .»

Y en otro lugar: «Por mi parte, prohibo completamente el baño á una joven». No desear manjares, no tomar vino, quedar con hambre, no bañarse. . . . hostilizar, aniquilar la materia como enemiga del espíritu; pero oíd más aún: «Que Paula no escuche nunca instrumento de música y que ignore para qué usos sirven la flauta y el arpa». . . . «Que sea educada en un claustro donde no conozca el siglo, en donde viva como un ángel, teniendo un cuerpo como si no lo tuviera. . . .» esto es, abroquelar el alma, encerrarla para no exponerla á los peligros del mundo; vivir para el cielo. . . . hé aquí el infranqueable asceticismo de los padres de la Iglesia.

Bien se comprende que el equilibrio de estas dos entidades, cualquiera que sean los nombres inventados por las diferentes escuelas, imponen respeto por igual, sin que sea dado sacrificar una en menoscabo de la otra. La psicología experimental ha venido en nuestro auxilio resolviendo la vieja cuestión de la fuerza y la materia: si como lo demuestran los hechos, la mayor ó menor potencia intelectual depende de la mayor ó menor potencia del cerebro y dada la íntima conexión de todas las partes del organismo, claro está que el cuerpo no puede ser un pasivo instrumento de tortura. Recíprocamente si solo se atendiese al perfec-

(I) Véase *Sátiras de Juvenal*, traducción en verso del licenciado Don Luis Fulgueros y Lión. — Sátira X, pág. 203.

cionamiento del espíritu, se correría el grave riesgo de dejar descuidada la substancia, y en tal concepto no es paradójal el principio de Spencer cuando aconseja que es necesario hacer del hombre *un buen animal*.

Locke desenvuelve en sus «*Pensamientos sobre la educación*» el principio del endurecimiento físico tomando como base el *mens sana in corpore sano* y fué el primero que disertó con método acerca de la alimentación, de los vestidos y del sueño del niño; á él se le debe este principio reproducido por Rousseau: «*Dejemos á la naturaleza el cuidado de formar el cuerpo como crea que debe hacerlo*».

Abundar en otras consideraciones sería alejarnos demasiado de nuestros propósitos: felizmente hoy no se discute porque todos estamos convencidos de que un alma sana, emprendedora, enérgica, virtuosa, despojada de prejuicios, debe tener por asiento un cuerpo sano, robusto, armónicamente desarrollado.

En el frontispicio del Instituto Libre de Buenos Aires se leen estas palabras: *Vita impendero vero* y muchos han de ignorar que esta bellísima sentencia se debe al gran satírico. ¿Queréis un objetivo más noble, más elevado más desinteresado? A la conquista de la verdad, de la suprema belleza, de la suprema perfección consagrar el último aliento. El *non plus ultra* columbrado en las regiones del infinito y acercarse á él haciendo el sacrificio de nuestra propia existencia, no encuentro yo otro ideal más grande, más puro y más hermoso. El padre de la Filosofía Moderna reproduciendo el pensamiento de Juvenal, formula como cuarta regla del método. «*Hacer de la investigación de la verdad la ocupación de toda la vida*». «*No puedo ceder á la tentación de transcribir este bello pasaje: «Finalmente para completar esta máxima, pensé examinar las diversas ocupaciones que tienen en esta vida los hombres y elegir entre ellas la mejor, y sin decir nada de los demás me pareció que ninguna mejor se me proponía que la ya por mí adoptada, es decir, la de consagrar la vida á cultivar mi razón y, avanzar cuanto pudiera en el conocimiento de la verdad, siguiendo el método que me había prescrito. Tan extremados goces venía experimentando desde que comencé á servirme de éste método que no creía pudiera haberlos más dulces é inocentes, siempre por su medio descubriendo verdades que me parecían importantísimas y comúnmente ignoradas de los demás hombres; tanto llenaba mi espíritu la satisfacción por ellas causada que todo lo demás me parecía indiferente» (1).*

*Horacio*. — La primera regla del método cartesiano dice: «*No admitir como verdadera cosa alguna que antes no se la hubiera reconocido evidentemente como tal*».

La asociación de las ideas me ha traído á la memoria esta frase del autor de las odas: «*No me sujeto á jurar sobre las palabras del maestro*». (*Nullius addictus jurare in verba magister*) lo que

(1) Descartes. — *Discurso del Método*, pág. 69 y vuelta.

proclama la amplia libertad de espíritu y lo que equivale á desenterrar para siempre el dogmatismo.

*Plinio* (El joven). — En tres palabras, *Multum non multa* (á fondo y no muchas cosas) fija un punto capitalísimo de la pedagogía: el estudio profundo de una sola ciencia sustituye al estudio superficial que se extiende á demasiados asuntos. Sucede con frecuencia que llevados por el propósito de dar variedad á la enseñanza, los maestros caen en confusiones cuando no multiplican los temas desviando la inteligencia á objetivos muy diversos. «Desconfiemos de los profesores, dice Compayré, de pensamiento superabundante, cuyas palabras se suceden con extrema volubilidad. No hay que esperar de sus lecciones un efecto duradero ni una impresión profunda. Tanto él como el discípulo llegan sin aliento al fin de esa carrera oratoria». (1) Por su parte Sully dice: «Es una locura presentar al niño al mismo tiempo un gran número de estudios diversos». (2) Jacotot basándose en el proverbio de Plinio, observa que basta aprender una cosa y saberla bien. El deseo de abarcar mucho en poco tiempo y atropelladamente conduce al espíritu por sendas tortuosas y desconocidas; vaciar en la inteligencia un sinnúmero de nociones sin orden y sin medida, es lo mismo que llenar el estómago de cantidad tal de alimentos que le sea difícil digerir. La instrucción es obra lenta, de paciencia, de método, á este respecto decía Rattich: «No se debe enseñar más que una sola cosa cada vez», principio que Pestalozzi formulara así: «Paso á paso y acabadamente». Luego toda precipitación, todo amontonamiento de ideas es el mayor de los males que se puede hacer á la educación del espíritu.

*Marco Aurelio*. — Es el más sabio de los Emperadores romanos y el representante más perfecto de la moral estoica, la más alta expresión de la moral antigua. En su libro, *Pensamientos*, desarrolla sus ideas sobre la influencia de los ejemplos domésticos y el esfuerzo personal de la conciencia. A él se debe esta hermosa frase: «Mi abuelo me enseñó la paciencia.... De mi padre adquirí la modestia.... Debo á mi madre la piedad».

Después de Sócrates es el hombre más virtuoso y más sabio de la antigüedad y todo lo debió á la educación de sí mismo.

Para completar este trabajo y para mayor claridad de los asuntos tratados vamos á colocar en un cuadro sinóptico los

(1) Compayré: *Curso de Pedagogía*, pág. 105.

(2) Sully: *Eléments de Psychologie*, pág. 104

## PRINCIPIOS ELABORADOS POR LOS ROMANOS.

- Pedagogía General
- I. La educación es dada por los padres y la naturaleza.
  - II. Roma es la gran escuela de las *virtudes cívicas y militares*.
  - III. El ideal de la educación es formar soldados y ciudadanos obedientes.
  - IV. La educación debe ser esencialmente familiar y religiosa.
  - V. La instrucción es privada; solo se enseñan materias elementales eliminándose el canto y la gimnástica.
  - VI. La lectura es enseñada por el *método alfabético*. Debe comenzar á los siete años.
  - VII. La enseñanza debe ser *utilitaria y práctica*.
  - VIII. La escritura es enseñada en tablillas enceradas.
  - IX. La enseñanza debe ser *mutua* (monitores).
  - X. La memoria debe ser desarrollada.
  - XI. La disciplina debe ser severa.
  - XII. Roma admite los *castigos corporales* (*Orbillanismo*).
  - XIII. La política debe ser enseñada por los libros y por el ejemplo de los grandes oradores del Foro y del Senado.
- Quintiliano
- I. A la mayor parte de los niños no les falta ingenio sino aplicación.
  - II. La *variedad sirve de recreo*.
  - III. Tanto más fácil cosa es hacer muchas cosas á un tiempo, que una sola por mucho tiempo.
  - IV. A los niños menos sensación le hace el trabajar con los *sentidos que con el discurso*.
  - V. La *emulación* es la espuela del ánimo.
  - VI. El deseo de aprender depende de la voluntad donde no cabe violencia. La enseñanza debe ser agradable.
  - VII. No prohibo el *juego* de los niños porque esto es también señal de viveza.
  - VIII. Lo que llega á endurecerse con algún torcimiento más fácil es romperlo que enderezarlo.
  - IX. Los *azotes* son cosa fea y de esclavo.
  - X. Todo se consigue á *fuerza de estudio*.
  - XI. Muchos conocimientos se pueden aprender al mismo tiempo.
  - XII. La educación debe comenzar desde muy temprano.
  - XIII. Se debe poner el mayor cuidado en la elección de las nodrizas.
  - XIV. Se conserva lo que se aprende en los primeros años como las vasijas nuevas el primer licor que recibieron.
  - XV. Los padres deben tener mucha erudición.
  - XVI. El maestro debe ser el mejor amigo de la casa.
  - XVII. El niño á los *siete años es capaz de instrucción*.
  - XVIII. El primer cuidado del maestro es conocer á fondo el carácter del discípulo.
  - XIX. No se debe ir nunca de prisa.
  - XX. La gramática se enseña por la lengua y no la lengua por la gramática.
  - XXI. La instrucción debe ser pública.
  - XXII. El orador debe ser el hombre *bueno*.

- |  |   |   |
|--|---|---|
| Plutarco   | } | I. La educación debe ser <i>doméstica é individual</i> .  |
|  |   | II. La madre debe ser la primera institutriz del niño.  |
|  |   | III. Las nodrizas deben ser virtuosas.  |
|  |   | IV. Un buen <i>maestro</i> es un modelo de <i>vida pública y privada</i> .  |
|  |   | V. La <i>gimnástica</i> desarrolla la elegancia. Los ejercicios deben ser moderados.  |
|  |   | IV. Se deben leer los autores que en sus escritos mezclen la inspiración moral á la inspiración poética.                    |
|  |   | VII. La educación moral debe formar el carácter.  |
|  |   | VIII. Lo más que importa es el esfuerzo personal.   |
|  |   | IX. Todos deben tener el corazón abierto al perdón que no es prueba de debilidad sino de amor.                              |
|  |   | X. El espíritu no es un vaso que hay que llenar sino un hogar que es necesario calentar.                                    |
| Otros pedagogos  | } | <i>Catón.</i> Vale más un buen padre que un buen senador.   |
|  |   | <i>Cicerón.</i> El servicio más grande que se puede hacer á la República es instruir y formar la juventud.                  |
|  |   | <i>Horacio.</i> No me sujeto á jurar sobre la palabra del maestro.<br>( <i>Nullius addictus jurare in verba magister</i> ). |
|  |   | I. Aprendemos para la vida no para la escuela<br>( <i>Non scholæ, sed vite dicimus</i> ).                                   |
|  |   | II. La lectura no debe ser confusa.   |
|  |   | III. Lo mejor es el estudio de un solo libro ( <i>Ti-<br/>meo hominen unius libri</i> ).                                    |
|  |   | <i>Séneca</i> IV. La mejor manera de instruirse es enseñando<br>( <i>Docendo dicimus</i> ).                                 |
|  |   | V. Largo es el camino del precepto pero corto el del ejemplo ( <i>Longum iter breve per<br/>exempla</i> ).                  |
|  |   | <i>Plinio.</i> A fondo y no muchas cosas ( <i>Multum non multa</i> )  |
|  |   | <i>Juvenal</i> I. En un cuerpo sano un alma sana ( <i>Mens sana<br/>in corpore sano</i> ).                                  |
| II. Dar la vida en la investigación de la verdad<br>( <i>Vitæ imprendere vero</i> ). |   |   |

JULIO DEL C. MORENO

Catedrático de historia en el Colegio  
de la Universidad.